

## LA LUNA EN EL SIGNO DE ESCORPIO

La persona que tiene la Luna en el signo de Escorpio tiene una gran capacidad de entrega y aptitud para dar y ofrecer afecto allí donde hay altos niveles de dolor y sufrimiento, pudiendo transformar su mundo emocional y siendo su mayor talento el de ayudar a otros en su crecimiento a través de la renovación.

Es la energía con la que nos identificamos al nacer. Como nos proporciona cuidado y refugio, la persona inconscientemente a lo largo de su vida, busca y necesita sentir esas cualidades del signo. Sin embargo, las situaciones que vivimos de adultos, no son las mismas que las de la infancia y, por eso es necesario buscar otros registros y potenciales en la persona, para así madurar y superar las dificultades que se presentan en la vida.

La persona que nace con la Luna en el signo de Escorpio, tiene una capacidad de transformación continua, por lo que las formas que lo protegían en un momento dado, mueren para dar lugar a otras más vitales que a su vez habrán de ser abandonadas, en un ciclo constante de muertes y renacimientos.

Cualquier individuo que es capaz de transformar aquello que le protege dejándolo morir para que una nueva forma renazca, ha encontrado una dinámica vital de extrema creatividad, pero para ello deberá atravesar un difícil itinerario psicológico antes de aflorar en esta creatividad.

La persona vive, percibe y vivencia en la infancia las cualidades escorpianas y verá teñido de estas características a su familia, su madre y a su hogar.

La primera experiencia arquetípica de la Luna en Escorpio se produce cuando el feto por su propio crecimiento debe emerger hacia lo desconocido y el ámbito que lo protegía se ha transformado súbitamente en un encierro mortal del cual hay que salir para dirigirse a lo desconocido (*Castaño dulce* para salir de “la noche oscura del alma” y renacer).

Lo vital y lo mortal alternan sus posiciones, a través de las contracciones uterinas y los movimientos fetales hasta que se produce la entrada en un nuevo ámbito de la existencia (la esencia *Nogal* es la idónea para la adaptación a lo nuevo y acompañarla con *la Estrella de Belen* por el shock ante la experiencia del nacimiento y como sellador psíquico y energético).

Forma parte de esta estructura que la madre experimente con toda intensidad la ambivalencia al sentir a la vez la alegría de esperar un hijo y la

presencia simultánea de la muerte, el sufrimiento o algún dolor casi insoportable.

Es decir, mientras dura la ilusión del embarazo la madre puede estar viviendo simultáneamente depresiones profundas, intentos de autodestrucción, conflictos desgarradores, que haya tenido abortos o la enfermedad grave de alguien muy querido.

Puede que la persona lo sepa o no, lo cierto es que el feto lo registrará a nivel inconsciente, es decir, que la madre haya estado “cargada de muerte” pero no por una muerte concreta, sino por vivir alguna de las anteriores circunstancias.

En el hogar y en la familia del niño habrá acontecimientos que él captará a la vez como protectores y de nutrición y por otro lado de muerte, dolor y poder destructivo (la esencia floral *Scleranthus* para encontrar el equilibrio entre estos dos polos). De manera muy peculiar esta intensa ambivalencia quedará asociada como lo conocido, lo esperable y psicológicamente seguro.

Es común que vea a su madre con un gran poder e intensidad, con la que establecerá un vínculo simbiótico en el que, con el tiempo, puede llegar a producirse un estado de absorción fusionante (*Castaño Rojo* para ayudarle a cortar esta simbiosis).

Lo que graba la persona en el inconsciente es que aquello que le cuida, nutre y da afecto, a su vez queda identificado con lo que da la muerte.

Hay miedos escondidos en el subconsciente, que suelen manifestarse en pesadillas nocturnas (*Heliantemo* para los terrores nocturnos); incluso puede sentir que a veces le falta la energía por el hecho de intentar durante todo el día controlar los miedos crónicos no reconocidos (*Cerasífera* por la tensión que siente si llega a perder el control).

Las emociones que graba en la psique que le producen pánico es tener que llegar a diferenciarse del núcleo familiar, tener un comportamiento autónomo e individual (la esencia *Centauro* para establecer los límites familiares).

Raquel, me cuenta que su madre mientras duró su embarazo vivió a la vez la muerte de un hermano y que ella había nacido con una doble vuelta de cordón umbilical.

Viene a la consulta porque desde los 3 años tiene pesadillas continuas y fobia a los tiburones que en sueños la atacan y devoran. Por la noche

mientras duerme su mandíbula está tensa, sus dientes rechinan y me comenta que no se puede relajar en ningún momento por el temor a que aparezca el tiburón.

Habla de la relación amor-odio que siempre ha mantenido con su madre. Por un lado una figura importante, fuerte, dominante, “siempre he tenido que hacer lo que ella me decía”. Una madre sobre protectora, que sabe lo que su hija necesita en todo momento, sofocándola y dándole todo sin permitir jamás que ella descubra por si misma que es lo que realmente necesita.

Tiene la sensación de tener que hacer todo igual que en su familia, e indica que muchas veces ha sentido un agobio que internamente acaba con ella.

Por eso en la consulta viene con sensación de ahogo ante la exigencia de los demás, sin saber cómo salir de la situación en la que se encuentra comprometida con su familia, (*Pino* por el sentimiento de culpa si les falla) y nunca se ha atrevido a decirles “no” (*Centauro* para poner los límites a la demanda de los demás).

¿Cómo actúa Raquel cuando está con ella? ante su poderosa madre lo que hace es retraerse dentro de si porque siente que no puede defenderse. Sí es llamativa la expresión de su cara y sus gestos, donde por un lado Raquel emana mucho magnetismo y por otro hay un terror manifiesto en los mismos que parece protegerse de tal forma que resulta inaccesible para los demás.

Por eso su refugio está en sentir que su interior es inalcanzable, allí hay un mundo al que nadie podrá llegar jamás, un mundo interno lleno de miedos y pánicos que se transforman en las pesadillas de que un tiburón viene a devorarla (el *Heliantemo* es la esencia fundamental para trabajar estos pánicos).

¿Qué me quieren decir estos malos sueños que se reiteran a lo largo de mi vida?. En la terapia trabajamos el significado de los mismos e intentamos poner nombres a estas emociones que siente, ¿quién quiere devorarte que no te permite tener independencia, a quién tienes tanto pánico en tu vida afectiva que te hace sufrir de esta forma, cómo te relacionas con la gente?.

La persona con la Luna en Escorpio, le cuesta poner límites a los demás, porque siente que si lo hiciera perdería totalmente el afecto que los une. *Poner límites implica cortar la fusión y esto significa peligro.*

La cuestión es que a nivel inconsciente hay un acuerdo tácito en el que la persona da todo lo que tiene y a su vez exige una entrega total de los

beneficiarios de esta generosidad (*Achicoria* por la manipulación afectiva, en el que siente que doy para recibir).

En realidad, no hay un intercambio real, todo es en base a supuestos, por lo que se entrega algo con la certeza de recibir otra cosa a cambio, pero sin hacer jamás explícito este acuerdo.

Su aprendizaje está en llegar a expresar su deseo personal, ver que en ella no existe el juego espontáneo de dar y recibir y por eso se producen muchas quejas, demandas y reclamos (*Sauce* porque culpa a los otros de sus problemas). Comprender que en el fondo da porque así me van a dar sin tener que molestarme siquiera en decir cual es mi deseo propio.

Las esencias florales han sido de gran ayuda y en concreto *el Heliantemo*, que le aporta valentía, coraje para vivir y para permanecer fuerte, luchar por la libertad en circunstancias de grandes dificultades y transformar su mundo emocional.

Le da el valor para alcanzar su objetivo personal y poder dejar morir emociones y sentirse valiente para afrontar y transformar las mismas, comprendiendo que el contenido simbólico de la muerte, significa un requisito necesario para alcanzar una existencia más plena.

El doctor Edward Bach, ***llamó al Heliantemo*** el remedio de la salvación, afirmando que “todo miedo ha de ser expulsado; nunca debería existir en la mente humana y solo es posible cuando perdemos de vista nuestra propia Divinidad.

El miedo es ajeno a nosotros puesto que, en tanto que hijos del Creador, en tanto que Chispas de la Vida Divina, somos invencibles, indestructibles e inconquistables”.

(Verdemente 2007)